

Don Quijote de la Mancha

AÑO II

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 81

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 15 DE ABRIL DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

RESURREXIT

Jesueristo murió enclavado en una cruz, soportando los mayores suplicios y sufriendo las más crueles penalidades, pero al tercero día, como los profetas anunciaron, abandonó el sepulcro, llevando de admiración y terror á los soldados que le guardaban, resucitó glorioso y triunfante para luego ascender al cielo, donde vive y reina.

La resurrección de Cristo, préstase inductiblemente á consideraciones siempre nuevas, aunque repetidas siempre, y su conmemoración constituye para los católicos una de las más solemnes festividades del año.

Nada pudo contra la omnipotencia de Dios, la crueldad insaciable de aquel pueblo inhumano, porque todo había de suceder como profetizado estaba y el Redentor del mundo había de cumplir hasta el final su obra sublime.

Es grato pensar que la resurrección de todo surja, es consolador meditar en que vuelvan á transcurrir en todos los órdenes de la vida felices y risueños días que llenen los espíritus de fortaleza y ánimo.

La pobre España atraviesa una época de decadencia y tristura que ya parece interminable. Es necesario procurar que al fin acabe y que se inicien mejores tiempos, porque la pasión fué larga, la muerte fué dolorosa y la resurrección tarda mucho.

Claro es que el indiferentismo reinante é ideas políticas y sociales mal entendidas han puesto guardia en el sepulcro de la desventurada España, pero otros ideales más convenientes y puros, otras doctrinas más pacificadoras y rectas, otras costumbres más sanas y procedentes, pueden sin duda realizar esa labor redentora, que todos anhelan y procuran los menos.

Resucite España, como Cristo resucitó, y caigan las malas pasiones que su sepulcro guardan, al peso irresistible de la razón y el derecho bien entendidos y mejor practicados.

Á LAURA

Laura, Laura, soy yo. Mi triste acento
Vaya esta vez á lastimar tu oído;
Eco desgarrador, hondo lamento
Del amor y el placer desvanecido.

Laura, Laura, soy yo. Y el alma mía,
Tras el bien ideal siempre corriendo,
Con su nunca engañada simpatía
Que aún te acuerdas de mí me está diciendo.

Que si amor suele unir los corazones
Con guirnalda que el céfiro arrebatada,
También tiene cadenas de eslabones
Que la tumba quizás no los desata.

Yo arrastro esa cadena. Y tú que un día
A cuya última luz morir debimos,
Tu alma sintió lo que sintió la mía
Y un alma sola para amar tuvimos;

Cuando anheles la dicha, cuando, hastiada
De tanto bien como halagó tu vida,
Vuelvas la planta atrás por la encantada
Región feliz de la ilusión querida;

Por mustias que halles las antiguas prendas
(das

Las flores muertas, los verdores secos,
A mí te llevarán todas las sendas
Y de mí te hablarán todos los ecos.

Mas no, no, que soy yo. Laura, es el niño
Tímido, silencioso, enamorado

Que llevaba en su pecho tu cariño
Como esencia purísima encerrado;

Es aquel niño que en el lento fuego
De ignorada pasión se consumía,
Y alucinado y delirante y ciego,
Adorado imposible te veía;

Que en su misma ilusión embebecido,
Sin osar hasta tí tender su vuelo,
Como en las alas de su amor subido,
De tu divino amor se halló en el cielo;

Aquel que tu alma desgarró mil veces
Con celos, con rigores, con agravios,
Que apuró la pasión hasta las heces
Pendiente de sus ojos y tus labios.

Laura, ¿lo escucharías? ¿Cuánto recuerdo
A tu existencia y tu hermosura unido!
¿En cuáles mundos de ilusión me pierdo
De tu nombre no más, Laura, al sonido!

Ora es la noche, el solitario monte,
El moribundo sol y el viento blando,
La alba luna que argenta el horizonte,
Tú y yo en la soledad gozando, amando.

Ora ya el sol con su primer mirada,
Cuando los campos á dorar empieza,
Y en su lecho de flores recinada
Despertando al placer naturaliza;

Y yo aspirando en mi ilusión de amores
Las brisas de ámbar de la blanca aurora,
Y tu conmigo entretejiendo flores,
Mi dulce Vénus, mi brillante Flora.

O ya en las selvas bajo el rayo estivo,
Entre alamedas de verdura y sombra,
Al són del arroyuelo fugitivo
Adormecidos en la blanda alfombra;

Cual dos pastores de los siglos de oro
De Arcadia ó de Amatunta en las florestas,
De los goces del campo el gran tesoro
Aparando los dos en largas siestas.

¡Oh Laura! Hasta los ecos balbucientes
De la musa infantil de mi poesía,
Hasta aquellas imágenes rientes,
Olimpo de mi tierna fantasía;

Si, todo, todo cuanto fué mi gloria
En aquel tiempo por mi mal pasado,
Revive y se levanta en mi memoria
Al poder de tu nombre idolatrado;

Y cuando considero lo presente
Y esta ausencia infinita considero,
Pienso que de mí mismo estoy ausente
Y nada ya de la existencia espero.

Mejor fuera olvidar. Mas ¡y! on vano
Quiero borrar del alma ilusionada
Aquel país de resplandor lejano
Dónde siempre te encuentro á mi abrazada.

¡Ah! ¿Por qué no es así toda la vida?
¿Por qué la dicha misma se convierte
En sombra de dolor al alma asida
Con recuerdo tenaz hasta la muerte?

¿Por qué, al dejar con nuestra edad pri-
El palacio de encantos é ilusiones (mera
Dónde se agota por la vida entera
El raudal de las puras emociones;

¿Por qué al pisar del mundo los umbrales,
Cuando vais á espirar, horas dichosas,
Por qué no se nos clavan cien puñales
Dónde al menos muramos entre rosas?

¡Ah! ¿Por qué el corazón, copa vacía
Del licor de la fe, del entusiasmo,
No se nos cae del pecho ¡oh Laura! el día
Que en sus heces gustamos el sarcasmo?

¿Por qué llega en la vida un fiero instante
Que, áun del amor que verdadero ha sido
Sólo queda un recuerdo agonizante
Cual la luz de la tumba del olvido?

¿Por qué, por qué también el tiempo corre
En lo que nunca se soñó pasado,
Y esto te escribo yo sin que lo borre
Sangre del corazón despedazado?

¿Por qué al primer amor sobrevivimos,
Al primer Dios, á la primer creencia,
Y atareas á otros dioses erigimos,
O sólo queda un Dios, la indiferencia?

Pero no temas, no, que yo marchite
De tus dulces creencias los objetos;
No temas, no, que en tu presencia agite
De mi seca razón los esqueletos;

Que áun de tu vista y de tu voz lejano,
Como en la aurora de mi amor yo siento
El noble freno de tu hermosa mano,
El blando influjo de tu blando acento.

Reconóceme, Laura, soy el mismo;
Un inmenso volcán mi fantasía,
Mi mente abismo, inmensurable abismo,
Y tuya, siempre tuya, el alma mía.

¡Y ¡oh! si áun pudiera reclinar mi frente
En el seno feliz de tus hechizos,
Y sentir agitar tu mano ardiente
De mi sien juvenil los blondos rizos!

¡Oh! ¡si á mis ojos áun velar pudieras
Con la venda feliz de tus halagos
De esta imaginación, todo quimeras,
El devorante fuego y los estragos!

Pero no puede ser. ¡Dulces amores,
Única dicha, cuanto breve cierta,
Aunque volvieras con las mismas flores,
Vuestro sol era el alma, y está yerta!

¡Oh sueños! ¡Oh memorias! ¡Oh alegrías!
¡Oh ya lejana cuanto dulce historia!
Laura, no volverán aquellos días;
Pero inmortales son en mi memoria.

GABRIEL GARCÍA Y TASSARA.

CUENTOS ESCOGIDOS

LAS MANOS DE HECHIZO

PASO

PERSONAS: MENGÓ Y POLITO, montaraces cabrerizos.—PEDRO, capitán de soldados.

Es la ocurrencia de este paso en un monte arduísimo y áspero, en el cual hay algunas marañas zarzosas y muchos peñascos.

Mengo.—¡Polito! Mochaco, ¿quién vid? al mi mastín? Mala perra le dió tufillo de hembra en el hocico, ¡pesa á tal!, que eso fué y él se huyó tras ella, que no hay otro para sacar rastro en este monte. Ronco estoy de llamarlo mucho á voces altas, tengo apretado el gaznate de la gritería que hice y seca la boca de silbar, y el mal venturado perro no se aparece. ¿Hasle visto tú por alguna parte?

Polito.—No ví, ni he de buscarlo, que pienso que te lo han embrujado.

Mengo.—No mientes brujería, que me da temblor de so oírlo. ¿Para qué tal malicias?

Polito.—Más que malecio, dígame que en el monte ronda duende ó el mismo male.

Mengo.—¡José y Santa María!

Polito.—Yo le vide, yo le vide por andurriales de abajo y parece en semejanza á un hombre, y muy pulido, que lleva en la cabeza una montera emplumada, á lo señor.

Mengo.—¡Hidalguillo será que vino á holgarse!

Polito.—Siendo cuando no le vieres las manos. ¡Mal si las vieres, que no son sino manotas, antes que manos de hombre humano. Ellas son gordas, que no se les ven señaladas las rugas y partecillas de los dedos que tiene amorelladas, y entrambas de color pajismo y anegrecido... Mas no tienen uñas, de lo que yo colijo es el tal duende y no diablo! Así te habrá embrujado el tu mastín.

Mengo.—No quisiera hallarme con el pantasma que dices; vé á buscar por allá el perro... yo por acá de otro lado miraré...

Polito.—Buscaré, buscaré... Mas tengo de cierto que ni tú ni yo habremos de hallarlo... Dios te guarde.

Mengo.—¡Fuese! ¿Será que me embrujará el perro?

Pedro.—¿Dónde va el buen hombre?

Mengo.—¡Santa Virgen! El que dijo Polito es... ¡esas sus manotas! ¡Válgame el señor San Juan!

Pedro.—¿No responde?

Mengo.—Cabrerizo soy y cabras guardo. Así de día y de noche y porque hiele ó porque abrase el sol, no me salgo de este monte; que aquí me parió la mi madre y en el monte vivo y viviré lo que Dios quisiera y de ello sea servido; y acá he de morir, que es todo el mundo, y más dél no quiero ver... Ando en busca de un mastín que escapó de junto á las cabras.

Pedro.—¿Sabrás decirme si llevo por aquí camino para la ciudad? Anduve por estas selvas cazando y me he extraviado.

Mengo.—El maligno hace disimulo.

Pedro.—¿Qué refunfajas?

Mengo.—Extrañame que dica que está trabado y mire que las piernas tiene sueltas, y no veo la seguilla que las trabé.

Pedro.—¡Rástico eres! Extraviado dije, que no trabado; y con esto dije que me halló fuera de camino. Yo busco camino como tú buscas tu perro. ¿El es corpulento?

Mengo.—¡Ansí es!

Pedro.—¿Cabezudo? ¿Tiene grande la boca y por ella le cuelgan los bezos?

Mengo.—Ansí es.

Pedro.—¿Le relucen mucho los ojos?

Mengo.—¡Ay, Dios... brujo es éste! Como brases.

Pedro.—¿Tiene muy áspero y espantoso ladrar?

Mengo.—¡Ah, señor hechicero... desentémelo!... Mire que no hay otro más fiero contra el lobo; y que se desmanara la manada de las mis cabras... y habreisme perdido.

Pedro.—¿Hechicero yo!

Mengo.—Polito dijo: bien; la su merced hechizó al mi mastín, que bien da las señales.

Pedro.—¿Sandío! ¿No dices que es mastín?, pues pintara y abultara, según parecido, con todos los mastines; sí que así será como los de esta naturaleza, bien que tenga peguñas diferencias ó signos en que se distinguen... ¿De qué piensas que pude yo embrujarlo?

Mengo.—No hay sino que mirarle las manos á la su merced, que son de forma y color que otras no tienen. ¡No me amague con ellas, que so merced!

Pedro.—¡Ja, ja, ja! He de reir con este montarás. Amedránrame mis guantes; sin duda, nunca ví cosa tal como ellos y hace de ellos superstitión. ¿Qué hará cuando yo me los descalce?

Mengo.—Murmurando está algún conjuro.

Pedro.—Allégate á mí.

Mengo.—No haré tal, que todo el cuerpo me tiembla, y por duende te tuve y por duende te miro.

Pedro.—¿Así te asustan mis manos? Sus ves son... ¿quiereis sentir? ¡No huyas!

Mengo.—¡Oh, santa Virgen! ¡Válannos todos los santos! No quiero tratos con el malo... ¡Arre allá!

Pedro.—¿Habrá simplicidad más rústica, ¡díez más crasa, ignorancia más obscura, superstición más necia? ¿Quién piensas que soy?...

Mengo.—Ya lo dije, duende ó brujo... Pedro.—Bien, me has conocido. Agudo eres y no te engaña a tí el sabio Merlín, que es el Salomón de la magia... ¡Si tú supieras lo que yo puedo hacer con mis manos!...

Mengo.—Si con esas sus manos me tocara, pienso que me convertiría en piedra ó en lo que fuere de su antojo, que yo me convertiría... en lo que habrá convertido á mi perro!

Pedro.—Sosíégate; no pases cuidado, pues en verdad que á mí también, aunque más, me enojan estas manos, y como puedo por el encantamiento quitármelas, lo hago y voy á valerme de otras.

Mengo.—¡Cielos de Dios! ¿Qué haces?... ¿Se desuella! ¡No, qué muda de manos como yo de sayo! ¿Qué artes usa? Del diablo serán, que el diablo anda en todo esto, que otro non... ¿Pues así quitas un miembro del su cuerpo y lo cambia por otro miembro? ¿Qué es tal? ¿Capotea nueva por capotea vieja? ¿Dígame árbol que deja un hoja y otra otra?...

Pedro.—No corras, hombre... que no he de hacerte mal... Mucho miedo me tienes.

Mengo.—Miedo no tuve de cosas de este mundo... pero con las del otro no se enfrenta la cobardía...

Pedro.—Con que ¡por brujo me tomas? Mengo.—Tomete el mismo diablo!...

Pedro.—Pues donde yo no pudiere cogerte pronto... bastárame echar sobre tí estotras manos... que son volanderas y andan lindamente por el aire, y allá se van con los dedazos muy abiertos para agarrarte de los cabellos... y traerte junto á mí por el viento, ya que acercarte á mí no quieres de tu grado.

Mengo.—¡Ampáreme mi Ángel de Guardia! ¡Que se me viene encima y cuando me tocaren haránme de piedra ó me trocarán en árbol ó en almaña...!

Pedro.—¡Ja, ja! ¡No tuve tino! Míralas, á tí no llegaron, quedas así como muertas en el suelo y no se alzarán...!

Mengo.—¡Ahí de tal...! ¡No me hace ese engaño!...

Pedro.—Légate á ellas, tómalas, míralas despacio y las perderás el miedo.

Mengo.—¡Légarme... mejor hurtaría... Si no temiese que saltaran á prenderme.

Polito.—¡Tejo! ¡Tejo!... ¡Venga acá maldecido perro!

Mengo.—¿Qué oigo; ahulla el Tejo! Allí viene... No me lo han embujado.

Polito.—¡Ust! ¡Ust! ¡Ust! Búscala... ¡Avio! ¡Ha cogido una de las manotas del hechicero!

Mengo.—¡Anda! ¡Y la restriega de recio contra el suelo y desgarras y atrizas... Ahora coge la otra y se la lleva en ellos... ¡jo! ¡jo! Véngase acá con embujadas.

Pedro.—¡Cuerpo de tal! ¡Dios confunda á esa bestia! Deshízome los guantes... ¡Miren que eran prendas de corte!

Polito.—¿Cómo se enfurece porque perdió las manotas!

Mengo.—¿Qué danle manos! Pedro.—¡Ah, villanos, Maliciozo que no pensásteis en esos de los hechizos... ¿Pues sabíades que había guantes y que éstos son, como las calzas para las piernas, vestidos de las manos?

Mengo.—Vestir las manos, ¿quién tal creyera? Pues si las manos han de llegar haránlas de suelas, porque mejor es huelga el cuerpo en la cama; y así, los que la han, desnúdame para acostarse, que para trabajar no me sé qué trabajo se hará con manos embuzadas y en prisión...

Pedro.—Pícaros sois, que no rústicos... Tentado me siento de castigar vuestra burla. A fé de capitán, que soy... lo haré...

Polito.—¿Hace ademán de sacar la espada? Huyamos, Mengo...

Mengo.—¿Burla? Antes burlóse su merced... ¡Huyamos, Polito, que el hombre es sanguinario!

Pedro.—No huýas... Decidme luego qué camino he de seguir para... Mengo.—Tíreos vuestra merced abajo... Tuerza hacia un lado, retuerza para el otro... Síga para acá, vaya por allá... y ande, ande... ¡ja! ¡ja! ¡ja!

Pedro.—Vóime... donde no... ¡Sabe Dios lo que hicierais!

Polito.—¡Marchóse!... ¡Abrázame, hermano Mengo!... ¡No hay hechiceros! Mengo.—¡Abrázame, Polito! Buen miedo hemos pasado. ¡je! ¡je! ¡je! Polito.—¡ja! ¡ja! Mengo.—El burlador salió burlado, eso ya no hay que decirlo, sus burlas le hicimos hartas, y aquí termina el pasillo, perdonad sus muchas faltas.

J. ZAHONERO.

LA SEMANA ANTERIOR Y LA PRESENTE

Se ha celebrado este año en Ciudad Real la Semana Santa con la misma solemnidad de siempre, que es bien poca.

Los cultos se descuidan más cada año y es lástima que, por ejemplo, el Miserere resultara de lo peorito que hemos oído en nuestra Catedral.

Los cantores ni tenían voz ni oído; ergo como saldría la obra.

Las hermandades necesitan hacer un supremo esfuerzo, reponer las tónicas, modernizarlas un poco, y no sacar muchos de sus pasos, porque hacen el ídem, y es una verdadera lástima é irreverencia que tan sagradas representaciones sirvan de burla á los más, digo, á los menos de los que las ven.

Díganlo sino las recordadas tónicas de no sé cual fué su primitivo color, que lucen en las procesiones las hermandades que salen el jueves santo de la iglesia de Santiago.

De Jesucristo y Pilatos pondré punto en mi boca por no aparecer irreverente. Es de las esculturas más antiestéticas que he visto.

Lo mismo digo de algunos pasos de la Merced y de la parroquia de San Pedro.

Algunas hermandades han introducido reformas de valla en su indumentaria. Merecen un apiauso y que las imiten las demás.

De los oradores sagrados que han predicado esos días, solo me toca felicitarlos.

El domingo de Resurrección fué día de fiestas para los ciudadrealenos.

Blondín en la Plaza de Toros, celebró una función de circo notable.

A la misma hora, el circo galfístico estaba animadísimo, cruzándose subidas apuestas entre los jugadores.

A la procesión que tuvo lugar en Carrión, también acudieron muchos de nuestros paisanos y por fin de fiesta en el Teatro de Trujillo, se exhibieron los magníficos é imponderables fantoches Narbón.

Se puso en escena «La conquista de Argel», obra maravillosamente interpretada y durante la cual se vieron preciosas decoraciones, de un efecto sorprendente, que merecieron entusiastas y prolongados aplausos de la numerosa concurrencia que llenaba el espacioso Teatro, no obstante celebrar también función La Concordia, y haberse quedado mucha gente en el vecino pueblo, al baile que se anunciaba.

Hay gente para todo. Los fantoches Narbón merecen visitarse una vez siquiera, porque una vez vistos no habrá quien pierda noche.

El cinematógrafo que estaba instalado en el Pilar, dió su última representación el mismo domingo.

El maestro Petronilo Barrera, los domingos por la noche, asistirá con su banda al paseo del Pilar, el que amenizará tocando piezas musicales de las últimas.

Y por hoy nada más.

CUALQUIERA.

FEMENINAS

EXCESO DE MUJERES

Según los últimos censos de población hay en Londres 250.000 mujeres más que hombres, y en París, 150.000. Proporcionalmente á los habitantes de ambas ciudades el exceso, es igual. Poco más ó menos, el mismo hecho se registra en todas las grandes capitales. Aunque en menor medida, el elemento femenino es también mayor que el masculino en las pequeñas ciudades y en los campos.

Sin embargo nacen más varones que hembras. La proporción oscila entre

108 y 107 naticiosos de niños por 100 de niñas, y es casi igual en todas las naciones. Pero el exceso de naticiosos se compensa por otro de mortalidad, que establece el equilibrio á eso de los 17 años, y lo rompe después en favor de la mujer, que alcanza generalmente edad más avanzada que el hombre.

A primera vista esta observación prueba que la mujer es superior moralmente al hombre. Pero justo será ó servir que éste corra mayores riesgos que aquélla. Las guerras, las expediciones lejanas, la emigración, entre otras causas menos señaladas, devoran muchos hombres. Esto explica sobradamente la disminución numérica que revelan las cifras estadísticas.

Unicamente en un pueblo, los Estados Unidos, están en mayoría los hombres, merced á la emigración constante que aumenta todos los años la cifra de la población masculina.

Hace cosa de tres años, el doctor Scheneh, profesor de embriología en la Universidad de Viena, aseguró que había descubierto un medio práctico de tener á voluntad hijos varones ó hembras. Los sabios discutieron acaloradamente la afirmación del médico austriaco. Acertó éste en algunos casos, se equivocó en otros, uno de ellos ruidosísimo, por tratarse de la emperatriz de Rusia; las burlas de que fué objeto Scheneh le cubrieron de ridículo. Muerto recientemente, se llevó á la tumba el secreto de su invento. No debemos lamentarlo grandemente.

Si Scheneh hubiese acertado, su revelación habría perturbado profundamente el equilibrio que siempre ha existido entre el número de hombres y el de mujeres. Sabido es que casi todas las familias desean tener hijos varones, por ser general la creencia de que los hombres están mejor dotados que las mujeres para la lucha de la vida. Habrían nacido, pues, muchos más niños que niñas, y pronto hubiese habido en el mundo cinco ó seis veces menos mujeres que hombres.

¡Extraña sociedad la que estuyese constituida en tales proporciones! ¡Qué de luchas produciría semejante estado de cosas! Raptos semejantes al de las Sabinas encenderían guerras ferocísimas. Una serie de generaciones tristes y brutales harían retroceder la humanidad á los tiempos prehistóricos del hombre de las cavernas.

No es de temer que el aumento de mujeres (hasta ahora no hay exagerado) produzca desdichas semejantes. La influencia social del elemento femenino puede afirmarse todavía durante mucho tiempo sin riesgos fatales para la humanidad.

Esto, si el exceso de mujeres creciera incesantemente, cosa poco probable, pues no está demostrado que hoy sea mayor que en edades remotas.

Bien mirado todo, la desigualdad de que hablan las estadísticas se refiere muy especialmente á las grandes ciudades, y es muy menor cuando se aprecia en conjunto la población de una nacionalidad. La de España por ejemplo según el censo de 1877, era de 8.134.331 varones y 8.500.014 hembras. Se trata, pues, de un fenómeno cuyo carácter es más social que biológico.

A JEL

¿Por qué dejas en rápida carrera volar al enfermizo pensamiento, cómo cruza florestas y llanuras el soberbio bión que rompió el freno?

Detente por favor: detente un punto... apaga ya, su devorante fuego, y separa los ojos de la tierra para elevarlos al radiante cielo.

¿Sabes tú quien soy yo? ¡No, no lo sabes! no lo sabes sin duda, que á saberlo, de mí hubieras huido presuroso cerrándome las puertas de tu pecho.

Yo soy un sér desamparado y débil que abriga los contrarios sentimientos, de las dulces palomas de los valles y del bravo león, rey del desierto,

Soy fantástico sér, que cruza el mundo siempre del mundo y sus miserias lejos y que siente bramir á las pasiones, con borrasca sin fin dentro del pecho.

Un sér que poco de la vida sabe que eleva triste su mirada al cielo, que busca un más allá, que no lo encuentra y mezcla la sonrisa á los lamentos.

Ya inmóvil y silenciosa, ya ligera como las alas que despliega el viento, cuando las coplas de esmeralda orean del alto pino, y del ciprés enhiesto.

Eso soy yo; ni á las demás mujeres me asemeja mi altivo pensamiento, ni entiendo nada de su vida esteril, ni sus virtudes negativas quiero.

Quien me llega á querer, jamás me olvida; yo soy la sombra del amor postrero y alguno que me amó, dejó su juicio de la locura, entre los negros velos.

Yo soy de los afectos más contrarios, logogrifo sin copia y sin m delo; casta y apasionada á un tiempo mismo, mezcla de nieve y devorante fuego.

Móvil como la mar, mi fantasía, ora se mece en candenciosos ecos, ora en montañas de rugiente espuma quiere escalar el imposable cielo.

Llevo en el alma, como esencia propia un himno dulce, melodioso, eterno, el himno de la santa poesía que ha sido para mí, el amor primero.

¡Yo busco un más allá; con ansia loca me consumo en inútiles esfuerzos y en cuanto toco de la humana vida sólo encuentro vacío y desaliento!

Diome ingrato el amor amargas horas; bañé sus flores con mi llanto acerbo y el ídolo que encierra engalanara en polvo vil le contemplé deshecho.

¿Qué de este herido corazón esperas? ya no es el alma triste blando lecho de dulces y risueñas ilusiones, de imaculados y amorosos sueños.

Inerédula las penas de la vida aún en edad bien corta me volvíeron, y sentada á la orilla del camino ya nada pido al mundo, nada espero.

¡Ya ansio que mi rubia cabellera la nieve cubra del helado invierno; que el oro de mis rizos sea plata que mármol sea, mi candente seno!

¡Ya ansio que el imán que se desprende del alma mía, se convierta en hielo; ya no quiero atraer más corazones hácia mi corazón helado, yerto!

¡Aléjate de mí; loca tara, es querer avivar el débil fuego que envuelto entre cenizas se conserva en triste recinto de mi pecho!

¿Quiéres que brote la gigante hoguera? ¡Ansias ver su resplandor inmenso y hacer saltar la enrojecida llama, para huir á las luces del incendio?

¡Triste fuera tu hazaña! Yo vencida, víctima fuera de quebrantos nuevos; pero tú vencedor, por toda gloria el dardo llevarías en el pecho!

Porque siempre mi sombra entristecida agitará tu intranquilo sueño, y de mi lloro inagotable y triste, te llegarán los dolientes ecos.

¡Aléjate de mí; qué que te sirvo, mostrar al alma el horizonte nuevo do brilla el sol resplandeciente y puro, donde amor y entusiasmo son eternos?

Aléjate de mí; sé tú el más fuerte; haz que por siempre ya no separemos; á tí te esperan dichas, más la mía, sólo puedo encontrarla ya en el cielo!

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Estación Ecológica de Ciudad Real

Experiencias de un arado de verdadera y horcate.—Ofrecimiento gratuito.

Los señores que honrando este Establecimiento presenciaron las experiencias últimamente practicadas con el arado de vertedera y horcate, sistema Vernet, movido por una caballería, se convencieron de las favorables condiciones que reúne. Para que sean conocidas de los viticultores de la provincia, juzgó conveniente reseñar las principales.

Una de ellas consiste en la economía que produce su empleo. En efecto: cuando el coste de la obra de una yunta de mulas necesaria para el arado común, en pesetas 6, la del arado de horcate no pasará de 4,50, ya que solo necesita una caballería; y por tanto la primera excede á la segunda en 1,50

peñas, ó sea en la tercera parte de su valor.

Mayor importancia tiene la superioridad del trabajo que ejecuta, pues remaneva por completo y volteaba la capa de tierra que alcanza la reja, dejándola expuesta á la acción de los agentes atmosféricos y destruye y entierra las malas yerbas que luego sirven de abono; mientras que la labor de arado común es más aparente que real, limitándose á remover una parte de la tierra de la superficie y muy poca de las capas inferiores. Además, como éste exige dos animales, siempre causa mayor daño á las cepas que aquel que llevando uno solo, circula fácilmente por entre los lomos, á los cuales permite acercarse más sin inconveniente alguno. Por la misma razón, puede duplicarse el número de los arados sin aumentar las yuntas, ejecutando las labores con mayor rapidez. Finalmente, es digno de emplearse por su ligereza, baratura, sencillez y fácil manejo.

Algunos viticultores quizá juzgan somera la primer labor dada al viñedo con él. Si quieren profundizar más también cabe emplearlo del mismo sistema y mayor potencia, adaptándole un timón y reservando el horcate para las siguientes labores.

Como no desconocemos la resistencia que oponen los obreros del campo á la introducción de las mejoras agrícolas, para ayudar á vencerlas en el presente caso, propongo á los viticultores envíen uno de sus gañanes á este centro, donde en poco tiempo se les enseñará el manejo de dicha máquina, como se ha practicado con algunos. También queda á disposición de los mismos el arado que posee este establecimiento, previa la petición á la superioridad y las demás formalidades establecidas. Así podrán apreciar antes de comprarlo sus beneficiosos efectos, siempre que se emplee en las labores de la vid plantada á la distancia que se acostumbra en la provincia, porque cuando las cepas están más esparcidas y para otros cultivos, hay arados que, á mi juicio, le aventajan.

Convencido de su utilidad, concluyo recomendando su ensayo al menos, ya que la economía que reporta permitiría en breve tiempo reembolsar al viticultor, del reducido gasto que su adquisición le ocasiona.

Ciudad Real 13 de Abril de 1903.

El Director,
JOSÉ MARÍA MARTÍ.

CUENTO

MI PRIMERA AVENTURA

A la una de la tarde, cuando, como pájaros que recobran la libertad, salíamos de la Universidad bulliciosos y contentos un grupo no pequeño de estudiantes nos dirigíamos á la calle de la Estrella.

Allí estaba situado el principal taller de la capital.

Llegábamos en el preciso momento que las modistillas salían en busca de la cotidiana comida, y entonces principiaban los pipos dirigidos á las compañeras inseparables de los escolares, lo mismo á las bonitas que á las feas, que en esa edad no se distingue de colores.

Allí se requerebra á las morenas y á las rubias, lo mismo á las altas que á las bajas, á unos ojos grandes que á unos pequeños, y se oían frases un poco picantes que ellas escuchaban con gusto, no faltando nunca la moicita que nos devolviera la pelota un poco más cargada de pimienta.

Este era el cuadro que se repetía todos los días en el mismo sitio y á la misma hora.

De entre aquel enjambre de las hijas de Eva, me llamó la atención una morenita de mediana estatura y airoso andar, que iba siempre sola.

Era muy joven. Sin duda las privaciones y estrecheces de su familia la obligaban á ser mujer en la edad que son niñas aún la mayor parte de ellas. Si alguien la decía algún chicleo, bajaba la vista, y maldito el caso que hacía á lo mismo que alegraba á las demás.

Aquella seriedad impropia de sus años y que formaba contraste con la desenvoltura de sus compañeras, me gustó mucho.

Quando se enteraron mis condiscípulos de mis relaciones con Teresa, que así se llamaba aquella morenita de andar voluptuoso, comenzaron los que se les echaban de Tenorios á hacer apreciaciones morales sobre mi novia y con el pretexto de que yo era un principiante en esas cosas, me marcaban las reglas que tenían todas por base el dinero.

Inducido por las novelitas que en clase corrían de mano en mano mientras el profesor se desgaitaba para enseñarnos la asignatura, acepté convencido los sanos consejos de mis conquistadores amigos.

Estaba loco de alegría. Teresa iba á ser mía. Y cuando trémulo por el deseo iba á estrecharla entre mis brazos empezó á sollozar. Procuré consolarla y me contó que su padre había sido un modesto empleado de oficina, que murió dejándola en el mundo muy pequeña y entonces su madre trabajó mucho para no morirle de hambre las dos que constituían toda la familia, hasta que Teresa pudo ganar un mísero salario que apenas le prestaba para la comida; y sin embargo, vivían felices con esa felicidad que proporciona el trabajo, pero ahora... ahora su madre estaba enferma y con el sudado jornal no tenía para nada. Por eso se entregaba. Para que no le faltaran medicinas ni alimentos. Por ella... todo. No quería verla en un hospital. Primero robaría.

No sé lo que por mí pasó. Recordé que yo también tenía madre... lo que haría por ella... y hechando mano al bolsillo le di todo el dinero que mi familia me había enviado para los gastos de un mes. Le dije que viniera á verme sin ningún escrúpulo, que la ayudaría en la medida de mis escasas fuerzas y la mandé del mismo modo que había entrado.

Al bajar las escaleras de aquel mal fondocho, oí que por detrás de mí la portera le decía á una comadre suya: has visto que cara tan compungida, como si le doliera el dinero que se había gastado en deshonorar á una familia, el infame.

Arrastrado se vea.

R. LUJÁN FAYOS.

De gran utilidad.

El actual prodigioso desarrollo que en nuestro país ha alcanzado en poco tiempo la industria y el comercio, y en general toda clase de negocios, ponen de relieve la necesidad é importancia de un guía que facilite los medios de poner en comunicación directa al mundo productor con el expendedor y á éste con el consumidor. Esta necesidad se encuentra resuelta consultando el *Anuario de Comercio* para 1903, que los editores Sres. Bailly-Bailliére é Hijos acaban de poner á la venta. Con el *Anuario* cualquiera puede formarse idea exacta de la importancia comercial, fabril, industrial, agrícola, etc., no solamente de todos los pueblos de España, sino también de Cuba, Puerto-Rico, Repúblicas hispano-americanas y Portugal, puesto que da una completa información de todos estos Estados.

El *Anuario de Comercio* facilita á los fabricantes é industriales el envío de sus prospectos circulares y listas de precios, puesto que en él y en cualquier pueblo, por insignificante que sea, se encuentra relación extensa de todas las profesiones, con el nombre, apellidos y señas de quienes las ejercen.

El *Anuario de Comercio* da á conocer los medios de comunicación de unos pueblos con otros, su clima, situación topográfica, Producción, número de habitantes, religión, forma de gobierno de cada uno de las naciones y Estados que da á conocer, con relación de las personas que desempeñan cargo oficial en cada pueblo, pudiendo formarse una exactísima idea de cualquiera que se desea conocer.

Además, el *Anuario de Comercio* da á conocer los nombres de las personas que habitan casa por casa las de Madrid, Barcelona, Valencia y otras poblaciones, con indicación de sus respectivas profesiones.

En una palabra, el *Anuario* equivale por sí solo á todas las estadísticas oficiales y particulares que se publican en cada uno de los países que comprende y es una enciclopedia de todas las bibliotecas necesarias para la vida práctica, única eficaz para poner en relación al elemento productor con el público consumidor.

Aparte de las innumerables correcciones y gran aumento que en sus datos se observa en la edición del año actual, merece citarse el mapa de España y Portugal que acompaña al *Anuario*, de un metro en cuadro, de suma precisión y en el que se encuentran todos los pueblos, por pequeños que sean, lo que constituye un poderoso auxiliar de esta obra.

Y, por último, revisando sus páginas de anuncios observase la importancia que la publicidad tiene en esta obra, dada su gran circulación en España, Portugal, Cuba, Puerto Rico, América del Norte, Central y Sur, Francia, Inglaterra, Alemania, etc., resultando esta sección de suma importancia para dar á conocer sus productos el comercio é industrial en estos países, que son de la mayor importancia mercantil.

Tales son á grandes rasgos las principales ventajas de esta obra, que, después de veintidós años que hace viene publicándose, es suficientemente conocida para necesitar de alabanzas. Véndese al precio de 25 pesetas en la Administración, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en las principales librerías del mundo.

Noticias

El día 16 quedará definitivamente informado y despachado por la Sección de Obras públicas, el expediente de la traida de aguas potables de la sierra de Malagón; el 13 ó 19 lo será por la Comisión provincial, y seguidamente por el Sr. Gobernador Civil para su inmediata remisión á Madrid, donde tendrá lugar la ultimación de los trámites oficiales en el ministerio del ramo.

Nuestro particular amigo y compañero el director de *La Liga Agraria*, D. Juan Francisco Gascón, después de pasar unos días en esta ciudad, al lado de su hermano D. Emilio, ha salido á recorrer el distrito de Almagro-Valdepeñas, el que aspira á representar en las futuras cortes.

Feliz viaje le deseamos.

Todos los estudiantes que pasaron aquí las vacaciones de Semana Santa, han regresado á la corte, á continuar sus estudios.

El café de la marca de «La Estrella» es café porque los otros son pecos de colores. En el centro farmacéutico está la muestra.

La Diputación provincial, publica en el *Boletín Oficial* de esta provincia, el balance de las operaciones practicadas por dicho centro hasta el día.

En el *Boletín Oficial*, inserta la Tesorería de Hacienda de la provincia, una relación de certificaciones de descubiertos por

bienes nacionales del cuarto trimestre del año pasado, y cuyos compradores han sido avisados.

Nuestro amigo el joven D. Gaspar Martín, ha sido nombrado oficial del colegio Notarial de la provincia, cuyo centro ha sido establecido en la planta alta de la casa sacristía del señor Marín, en la calle de la Feria.

El Sr. Gobernador civil convoca á la Excmo. Diputación y á los señores diputados electos en la última renovación, á la primera sesión semestral del presente año, que tendrá lugar el día 21 del corriente mes en la casa Palacio de dicha Corporación.

Por el Ministerio de Instrucción pública se ha publicado una Real orden, cuya parte dispositiva dice:

Que por este solo curso, y atendido á lo solicitado se concede á los alumnos del quinto año de Bachillerato que no fueran comprendidos en la excepción del art. 3.º de las transitorias del Real decreto de 13 de Septiembre de 1898, y lo mismo oficiales que colegiados, matrícula extraordinaria y examen en Septiembre próximo del sexto año del Bachillerato general.

En cumplimiento de lo preceptuado en el Real decreto de 26 de Febrero y Real orden de 27 de Marzo anterior, ha quedado constituido este Ilustre Colegio Notarial y posesionado su Junta Directiva, que la forman los señores siguientes:

Decano

D. Felipe Dorado Contreras.

Censores

1.º D. Augusto Encina y Crespo; 2.º don Juan José Cano y Sánchez.

Tesoroero

D. Benigno Vera y Villanueva.

Secretario

D. Serafín Ardila y Sande.

El ilustrado Jefe de los Trabajos Estadísticos de esta provincia D. Andrés Rodríguez, con atento B. L. M., nos remite el cuadro siguiente, por el que le enviamos mil gracias.

Según datos de la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, procedentes del Registro civil, el movimiento de la población en esta capital, durante el pasado mes de Marzo, fué el siguiente:

Nacimientos 45 de ellos 4 ilegítimos. Natalidad por 1.000 habitantes 295. Defunciones 40 clasificadas del modo siguiente: Fiebre tifoidea 1; gripe 1; tuberculosis 3; enfermedades del sistema nervioso 6; Idem del aparato circulatorio 5; Idem del respiratorio 10; Idem digestivo 8; Idem genitourinario 1; septicemia puerperal y otros accidentes puerperales 1; otras enfermedades 4; resultando una mortalidad de 2,62 por 1.000 habitantes.

Por indisposición de uno de los señores jueces del Tribunal, queda aplazada la convocatoria á las oposiciones á escuelas de niñas y de párvulos de esta provincia, para el lunes 20 del corriente, á las seis de la tarde, en este Instituto general y Técnico; advirtiéndose que el martes 14 termina el plazo para que las señoras opositoras puedan copiar el cuestionario, volviendo éste á poder del Tribunal.

D. Daniel Cacho, de Santa Cruz de Mudela, ha solicitado en nombre de la marquesa de Isasi, la declaración de vedado de caza de una dehesa nombrada «Fresnedas altas», que radica en el término de Viso del Marqués, compuesta de ocho quintos, denominados «Cantuesares», «Retamal», «Piqueras», «San Andrés», «Rasillos», «Toriles», «Hornillo» y «Cansino», cuya extensión es de unas 4.000 fanegas de tierra próximamente.

CIUDAD-REAL IMP. PÉREZ Y HERMANO
Calle de Toledo núms. 3 y 15.

OBRA NUEVA

«Sucesos y Cuentos»

POR

D. JOSÉ DE MIGUEL RUIZ

(Capitán de Infantería.)

PRECIO 1,50 PESETAS

De venta: Librería de Ramón C. E. biso, Calatrava, 10, Ciudad Real.

EL AMPARO DEL AGRICULTOR

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS Á PRIMA FIJA
contra INCENDIOS, contra el PEDRISCO y contra los ACCIDENTES DEL GANADO
DOMICILIADA EN BARCELONA

Constituida por Escritura pública, conforme las Leyes vigentes, por el Notario de dicha Ciudad

Sr. D. Juan Soler Vilarasau.

CAPITAL ELEVABLE Á 1.000.000 DE PESETAS

Dirección y Oficinas: Calle de la Princesa, 52.

DELEGACIONES EN TODAS LAS PROVINCIAS

Para informes dirigirse á la Subdirección en Madrid, Preciados, 64, y al delegado en Ciudad Real D. Luis López, Reyes, 6, y en los pueblos á los agentes.

CONSULTORIO GINECOLÓGICO

CIUDAD-REAL

Director. DR. FERNANDEZ

MEDICO ESPECIALISTA

EN LAS ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Todos los lunes miércoles y viernes (no festivos) de 11 á 1 de la tarde. Consulta gratis.

En su domicilio, Mejora, 3, consulta diaria

HORAS DE TRES A CUATRO Y MEDIA DE LA TARDE

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS,

Granito de Marmol comprimido

Y PIEDRA ARTIFICIAL

DEPÓSITO DE PORTLANES, CAL HIDRÁULICA,

AZULEJOS, SIFONES Y LADRILLO REFRACTARIO

DE

JOSE SANCHEZ LOPEZ

SUCESOR DE ORSOLA, SOLA Y C.^a

VILLENA

Representantes en Ciudad-Real

TROTIAGA HERMANOS,

Arcos, 12.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la capital al mes. 1 peseta.
Fuera de la capital trimestre. 3 pesetas.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES Y SABADOS

L. RUIZ DE LEÓN

Máquinas Agrícolas

TOLEDO, 13,

CIUDAD-REAL

Maquinaria para Industrias

En este establecimiento encontrarán los agricultores é industriales cuantas máquinas puedan serles necesarias, todas ellas de las más perfectas y prácticas conocidas.

Tenemos en almacén, ó se proporcionan enseguida, segadoras, aventadoras, trillos de sierras «Rodrigo Martín», idem de círculos dentados y sin dentar (muy rápidos). Arados de vertedera, varios modelos, y piezas de recambio para los mismos. Bombas y toda clase de material para la elaboración de vinos. Prensas y demás maquinaria para la obtención de aceite. Material para incendios. Bombas de todas clases para pozos de distintas profundidades. Norias de gran rendimiento. Toda clase de piezas de función, como columnas, repisas, balcones, rejas, etc., etc.

Detalles, planos y presupuestos, gratis á quien los solicite.
Se hacen toda clase de instalaciones industriales.

DISPONIBLE



TARJETAS POSTALES ILUSTRADAS

VISTAS DE CIUDAD-REAL

Magnífica colección de 10 tarjetas á 1,50 pesetas.

PÉREZ Y HERMANO

Calle de Toledo, núm. 3.--CIUDAD-REAL